

## LA DOCTRINA DE LAS ESCRITURAS

Rev, Angus Stewart

(Modificación leve de un artículo publicado por primera vez en el *British Refomed Journal*)

Traducido por: Nilson Iván Gormas Rodríguez; de la página:  
<https://cprc.co.uk/articles/thedoctrineofscripture/>

La doctrina de las Escrituras es de vital importancia para todos los cristianos, porque, es a través de la Palabra (predicada y leída) que Dios nos salva y nos hace crecer en la gracia que está en Cristo Jesús. Solo a través de las Escrituras tenemos el conocimiento de Dios en Jesucristo.

Consideremos lo siguiente:

- Si el Antiguo Testamento no es verdadero, tampoco lo es el Nuevo (Hebreos 1:1-2).
- Si la Biblia es falible, Dios es falible.
- Si la Palabra escrita de Dios es una farsa, también lo es la Palabra encarnada de Dios.
- Si la fe Bíblica (Judas 3) es espuria, también lo es la nuestra.

Ahora consideremos lo que la Biblia afirma sobre sí misma.

### **I. La Biblia es la revelación de Dios**

#### 1. ¿Es posible la revelación?

Quienes creen que no lo es, argumentan que:

##### a. Dios no querría revelarse al hombre

Pero, ¿Por qué, entonces, creo Dios al hombre? Antes de la caída, el Señor Dios se reveló al hombre y se comunicó con él en el jardín del Edén. Así, desde el principio, Dios mostró que se deleitaba en revelarse. Ahora bien, la revelación escrita de Dios para nosotros son las Escrituras.

##### b. El hombre no puede entender la revelación de Dios.

Es cierto que ningún hombre quiere ni puede entender a Dios en su totalidad (Job 11:7), porque entonces sería Dios, lo cual es absurdo. Pero hay que decir que ningún hombre (ni ángel) conoce nada en su totalidad. El hecho de que el conocimiento no sea completo, no significa que no sea verdadero conocimiento. Además, que podamos entender la revelación de Dios surge de la infinita sabiduría de Dios. Él ha querido revelarse y sabe comunicarse incluso con el hombre finito que ha creado. Podemos entender fácilmente que los adultos puedan explicar las cosas a los niños. El hecho de que Dios sea infinitamente superior en sabiduría al hombre, en lugar de ser un obstáculo para su capacidad de revelarse, en realidad lo posibilita.

2. ¿Es necesaria la revelación?

Si Dios sabe revelarse o nunca será conocido. Si Él decidiera esconderse, ¿Quién podría encontrarlo? Además, desde la caída, el hombre es pecador y no puede conocer a Dios por su propia búsqueda o sus propias teorías. Es necesario que Dios se revele.

## II. **La Biblia es inspirada por Dios**

La palabra “inspirada” (cf 2 Tim. 3:16) significa, literalmente, “inspirada por Dios”. Dios inspiró las Sagradas Escrituras como su Palabra.

1. La inspiración es plenaria: La Escritura no admite diferentes calidades de inspiración. No todas las partes tienen el mismo valor para la edificación, pero todas son igualmente inspiradas. Cuando Cristo o sus apóstoles citaban el Antiguo Testamento, no hacían distinción entre el pentateuco (Genesis – Deuteronomio) o los Profetas o cualquiera de los otros libros, como si tuvieran diferentes grados de autoridad, porque, todos eran la Palabra de Dios. Puesto que “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16), se incluyen las enseñanzas bíblicas concernientes a la historia, la geografía y la ciencia, y no meramente la “Teología”. Si Dios no puede darnos la verdad sobre las cosas terrenales, ¿Cómo podemos confiar en Él cuando nos habla de las cosas celestiales

(cf. Juan 3:12)? Y si hay partes de la Biblia que no son inspiradas, ¿Quién nos puede decir qué partes si lo son?

2. La inspiración es verbal: Cada palabra de los autógrafos (los manuscritos originales) es inspirada. Esto es así por necesidad, porque la revelación escrita por Dios consiste en proposiciones que se comunican por medio de palabras. Esto también se desprende de una consideración inteligente de las citas del Antiguo Testamento que aparecen en el Nuevo Testamento. En Mateo 22:32, el argumento de Cristo se basa en el hecho de que las palabras de Dios en Éxodo 3:6 no están en tiempo pasado. En Gálatas 3:16, Pablo prueba su punto señalando que Genesis 12:7 habla de “semilla” (singular) y no de “semillas” (plural). Algunos sostienen que Dios simplemente inspira los pensamientos del autor, pero la Escritura habla de “palabras” (Mateo 4:4; 2 Pedro 3:2; Judas 17). De todos modos, ¿Cómo pueden transmitirnos estas ideas, sino por medio de palabras?
3. La inspiración es orgánica: Dios utilizo a seres humanos para escribir las Escrituras, pero no de manera mecánica (como podríamos utilizar una maquina de escribir), sino como hombres con dones y habilidades predeterminados. 2 Pedro 1:21 nos dice que los apóstoles y profetas (con sus talentos y estilos dados por Dios), escribieron bajo la inspiración del Espíritu. Por lo tanto, lo que escribieron era de Dios, dirigido por su voluntad, Así, Dios no permitió que la voluntad del hombre pecador alterara su mensaje o lo registrara erróneamente.

### **III. La Biblia es inerrante**

Los manuscritos originales no contienen errores. Esto debe ser así porque:

1. La Biblia es la Palabra de Dios. Si contiene errores, Dios comete errores en su discurso. Entonces Dios no es perfecto, lo cual es absurdo.
2. La Biblia es la revelación de Dios. El Dios del cielo se revela a sí mismo en las Escrituras. Es una afrenta a su sabiduría pensar que podría cometer un error, y a su veracidad pensar que podría decir una mentira (cf. Tito 1:2).

3. La Biblia afirma ser perfecta (Salmo 19:7). Jesús dijo: “Tú palabra es verdad” (Juan 17:17). El mismo era la verdad (Juan 14:6) y no decía mentiras. Como la Biblia es perfecta no tiene errores. Cristo enseña en Juan 10:35: “La Escritura no puede ser quebrantada”, que es imposible que la Escritura esté equivocada.

#### **IV. La Biblia tiene la autoridad de Dios**

1. Que la Biblia tiene autoridad divina se desprende de una consideración lógica de (I), (II) y (III).
2. Que la Biblia tiene autoridad divina se prueba por el siguiente silogismo: Dios tiene toda autoridad. Las Escrituras fueron inspiradas por Dios. Por lo tanto, la Biblia es la Palabra autorizada de Dios.
3. Hay referencias bíblicas que demuestran que la Biblia tiene autoridad divina. Isaías 1:2 declara: “Oíd, cielos, y escucha, tierra, porque Jehová ha hablado” (cf. Miqueas 1:2). Esto también se ve en la declaración: “Así dice el Señor”, y en palabras de Cristo: “De cierto os digo”.
4. Que la Biblia tiene autoridad divina se prueba por las citas del Nuevo Testamento hace de pasajes del Antiguo Testamento como palabras del Espíritu Santo (Hebreos 3:7; cf. Salmos 95:7; y Hebreos 10:15; cf. Jeremías 31:33). Como Dios, el Espíritu Santo habla con autoridad divina.
5. Que la Biblia tiene autoridad divina lo prueban las citas del Nuevo Testamento, donde se cita el discurso de Dios como si fuera la Escritura hablando (Gálatas 3:8; cf. Genesis 12:3; y Romanos 9:17; cf. Éxodo 9:16). La Escritura (que entonces no existía) no le hablo a Abraham, sino Dios mismo (Genesis 12:3). De manera similar, Dios, por medio de Moisés, hizo este anuncio al Faraón (Ex. 9:16). De las citas que hace Pablo (Ga. 3:8; Ro 9:17) de ambos textos (Gen. 12:3; Ex. 9:16), vemos que él habitualmente identificaba el texto con las Escrituras como Dios hablando.
6. Que la Biblia tiene autoridad divina lo prueban las citas del Nuevo Testamento, donde se habla de Dios como si fuera las Escrituras (Mt.

19:4-5; cf. Gn. 2:24; y Hch. 4:25-26; cf. Sal. 2:1-2). Cristo (Mt. 19:4-5) y Pedro (Hch. 4:25-26) citan palabras del Antiguo Testamento como “dichas” por Dios, pero no es Dios en cuya boca se ponen estos dichos, en el texto del Antiguo Testamento. Así pues, las palabras de las Escrituras son palabras de Dios que poseen la autoridad de Dios mismo.

7. Que la Biblia tiene autoridad divina se ve en la finalidad con que Cristo cito la Escritura. El Señor Jesús uso las Escrituras como autoridad. Él dijo continuamente: “Escrito está” (Mt. 4:4,7,10; 21:13; 26:31; Mr 7:6; 9:13; Jn. 6:31,45; 10:34), y lo mismo hicieron los apóstoles (Hch 1:20; 7:42; 15:15; 23:5; 1 Cor. 1:19; 1 Ped. 1:16). El veredicto de las Escrituras es definitivo; no debe ser cuestionado; “la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn 10:35).

Puesto que “la Biblia no es otra cosa que la voz de Aquel que está sentado en el trono” (Dean Burgon), es la regla de lo que debemos creer y cómo debemos vivir (2 Tim. 3:15-17; Sal. 19:7-9).

## **V. La Biblia ha sido preservada especialmente por Dios**

El Dios del cielo ha preservado especialmente su libro que registra la verdad de la salvación por medio de su Hijo (Juan 20:31). De la predicación de Cristo vemos que:

1. El texto del Antiguo Testamento de uso común entre los Judíos durante el ministerio terrenal de Cristo era completamente confiable. Jesús dijo: “Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:18). “Más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley” (Lucas 16:17).
2. La misma providencia divina que preservó el Antiguo Testamento preservará el Nuevo Testamento. En la “gran comisión”, que se aplica a la iglesia de Cristo a lo largo de esta era, está implícita la promesa de que la iglesia siempre estará en posesión de un registro infalible de las palabras y obras de Jesús. Cristo declaro: “El cielo y la tierra pasarán,

pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35; Marcos 13:31; Lucas 21:33).

## **VI. La Biblia tiene muchas otras características excelentes**

1. La Biblia es eterna: Las Escrituras fueron escritas durante periodos históricos definidos, pero tuvieron su origen en la mente eterna de Dios. “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Salmo 119:89). Por eso es pertinente para todas las épocas y todos los pueblos.
2. La Biblia es perspicaz: Las Escrituras son claras y podemos entenderlas. Son como la luz (sal. 119:105) y pueden ser entendidas hasta por los niños (2 Tim. 3:15). Esto no significa que no haya partes difíciles en la Biblia (cf. 2 Ped. 3:16), sino más bien que el significado de la Escritura debe captarse mediante el uso debido de los medios ordinarios. Puesto que Dios nos ha dado su Palabra, la cual podemos entender, Cristo puede ordenarnos que estudiemos las Escrituras para que lo conozcamos más plenamente (Juan 5:39). También debemos orar para que Dios acelere nuestra mente en la comprensión de su Palabra (Sal. 119:18,27,34).
3. La Biblia es pura: Al igual que el Dios que las dio, las Escrituras son puras. Como dice David: “Las palabras del Señor son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” (Sal. 12:6).
4. La Biblia es purificadora: Las Escrituras, como Palabra pura de Dios, tienen un efecto purificador en los cristianos. Son el medio por el cual Dios purifica a la iglesia. Por eso Cristo ora: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).
5. La Biblia es suficiente: Todo lo que es necesario para nuestra salvación esta revelado en la Biblia (Jn. 20:30-31; 2 Tim. 3:15-17). El Dios omnisciente nos ha dado su Palabra y ningún libro nuevo ni ninguna supuesta “revelación del Espíritu” ni ninguna otra cosa puede añadirse a ella, ni colocarse como igual a ella (Ap. 22:18).
6. La biblia es una: Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento son la única Palabra de Dios. Moisés, David, los profetas,

Pedro, Pablo y Juan escribieron sobre el mismo Dios (Heb. 12:29; cf. Dt. 4:24) y sobre el mismo camino de salvación (cf. Rom. 4). Así Cristo pudo decir: “En el rollo del libro está escrito de mí” (Sal. 40:7; He 10:7) y “las Escrituras... son las que dan testimonio de mí” (Jn. 5:39). Nosotros, como los demás del camino de Emaús, por la iluminación del Espíritu, podemos ver al único Cristo en toda la Biblia.

7. La Biblia se autentifica por sí misma: Los cristianos sabemos que lo que la Palabra de Dios nos enseña sobre nosotros mismos, sobre la humanidad caída, sobre el mundo, etc. Es verdad. La concordancia y armonía de los diferentes libros, las sublimes doctrinas y su fin general – dar toda la gloria a Dios – evidencian que es la misma Palabra de Dios. La certeza del creyente de que las Escrituras son de Dios, proviene del testimonio interno del Espíritu Santo, que da testimonio por y con su Palabra en nuestros corazones (1 Cor. 2:4-5). Esta seguridad se disfruta en la forma de obediencia a los mandamientos del Padre en las Escrituras, porque como dijo Cristo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).